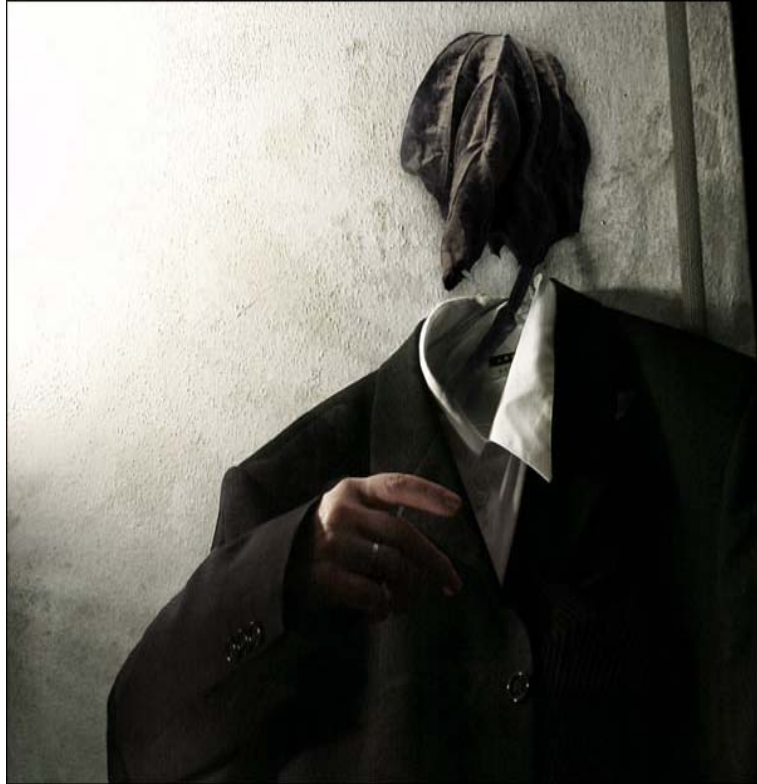


Ignacio García



Acto Mismo

Ezra Michelet Ediciones

Acto Mismo / Ignacio García



© *Copyright* Ignacio García, 2003

Ezra Michelet Ediciones

Se imprimieron 25 ejemplares en fotocopias

Boca del Río, Veracruz, Abril del 2004

En la portada: *Man Without Man*
@Worth1000.com

Diseño de la edición: **EME**

Acto Mismo

(17 de Mayo de 1983)

(15 de Abril del 2003)

*Lo más bello que hay en la vida es exteriorizar las propias fuerzas,
y no para un determinado fin, sino por el acto mismo.*

Erich Fromm

*Narro los hechos como se produjeron, en la medida en que puedo recordarlos;
es todo lo que puedo hacer.*

Anónimo, autor de *My Secret Life*

*Como espadas en desorden
la luz recorre los campos.*

Alvaro Mutis

Los motivos de una doble visión

La edición de este cuaderno está precedida por la pregunta de si un poema puede continuar veinte años después de haberse iniciado. El lector será el mejor juez para decidir si la elaboración de un poema es ejercicio de un solo acto o bien una serie de intentos que finalmente nunca terminan.

Inicié la escritura de *Acto Mismo* en el año de 1983 (17 de mayo para ser exacto.) Su concepción tuvo un rasgo característico: fue escrito de un solo golpe. En ese tiempo trabajaba en una empresa para la que escribía yo programas de computadoras. Dentro de las oficinas el ambiente era hostil. Una depresión personal profunda, junto con un clima artificial a los diez grados, hacían imposible cualquier intento por escribir nada, menos un poema. En ese tiempo, acostumbraba yo cargar un cuaderno a todas partes; arrugado y todo, el cuaderno estaba siempre dispuesto a los embates de mi escritura.

En un instante, alguien que charlaba a mis espaldas, dijo, fijando su vista en la pantalla de su computador: «Mira cómo fluye esa línea.» Esto fue como el aviso esperado. Me sentí entrar en una especie de trance, de levitación extrema, de revelación y apertura. Recuerdo que tenía ya escrita en el cuaderno la frase que iniciaba con: “*Donde yacen las oscuras páginas...*”, sin saber qué líneas seguirían, o si aquello era el inicio de algún nuevo poema. En ese momento supe algo: lo que mi mente guardaba era un flujo de conciencia, un magma que debía ser expulsado en un solo ejercicio de escritura. Comencé a escribir debajo de esta primera frase otras líneas. No sé cuánto tiempo pasó. Al final tenía yo unas treinta páginas, garabateadas con el poema que aquí se presenta en primer lugar.

Desde entonces el poema ha (eso imagino) estado esperando que se le termine. ¿Podrá ser esto posible? Es decir ¿habrá un *continuar* en alguno de los poemas que uno escribe? ¿Suspende esa criatura poética su fluir abruptamente para re-iniciar(se) algún día?

Sé que ese día llegó para *Acto Mismo* el 15 de abril del 2003. Llevaba dos años viviendo en California, en una casa cerca de las

montañas, en ese tiempo aún nevadas y bajo un cielo intensamente azul. Había llovido. Era martes. Una música excelente en el estéreo revoloteaba sobre el aura del pensamiento. Había tenido, por alguna razón extraña, un sueño que me azuzaba a escribir una nota sobre Sergei Rachmaninoff. Influían, también, el hervor de un té oriental, y las reminiscencias de mi lectura sobre la ceremonia *Zen* de esta bebida.

De pronto, un libro cayó del estante, dejando abiertas sus tapas en una de las páginas. Allí se encontraba la fotografía que sirve como portada interior del libro y que yo había arrancado para digitalizar. Era la foto de un escritor en la Universidad de Columbia en New York, y a quien yo había leído con sumo interés días atrás. Rahibb Ólafsvik —que es su nombre mitad danés mitad hindú— había venido a Estados Unidos para hacer su doctorado en Divinidad y Teología, a la vez que se la pasaba dando conferencias de interés místico en otras universidades de la Unión Americana. Ahora se hallaba viviendo, de acuerdo a su página Web, en Islandia, en una ciudad de las costas del Atlántico llamada Djāpivagua; la fotografía mencionada había sido tomada precisamente en aquel lugar: se trata de una imagen lúdica y conmovedora.

Fue en este instante, al ver esta fotografía, que terminó por desatarse todo. Esa imagen de Rahibb a orillas del mar, caminando con un *frère* a su lado; con la mente abstraída por la mediana luz azul del entorno; y ese su perfil de lama tibetano-monje cristiano, penetraron lo más hondo de mi capacidad poética.

La primera nota que fulguró en mi memoria fue aquella cita hermosa de André Breton, quien en *L'amour fou* dice: “*Boys de lo severo, intérpretes anónimos... A la caída de la tarde, y con frecuencia mucho más tarde, como si se sometieran a algún rito, los encuentro vagando silenciosos a orillas del mar, en fila india, rozando las olas. Su silencio no me molesta nada...*”

Tomé la pluma, y escribí en un primer renglón de un papel en blanco: “*La ceremonia del té*”; y no sé por qué —fijando mi vista en ese crepúsculo en azul delante del cual marchan los monjes—, torcí la pluma y añadí: “*(Alma mía)*”. Un fogonazo de luz sagrada, y todo había comenzado: La frase *Alma mía* me llevó al mismo sentimiento y estado de ánimo, al mismo flujo desesperado de conciencia que se produjo en mí

hace veinte años. El espasmo de la escritura no se detuvo hasta el punto final del poema.

Tal vez el único mérito de *Acto Mismo* sea éste: el haber sido escrito de un solo plumazo en dos momentos diferentes. Un interés mayor habría que buscarlo en esa extraña forma de monólogo de la conciencia al que James Joyce llamó *epifanía* o *revelación súbita*. Y más aún, en ese formidable ejercicio de la mente para absorber imágenes, conectarlas o desconectarlas; atravesar fuegos, lirios, metal, la marquesina de algún comercio, un paseante desangelado, barcas a la deriva e islotes cercanos, para luego devolver todo esto convertido en lenguaje: en algo que todos y cada uno podríamos fácilmente detallar en un papel. Este ejercicio es el milagro que permite a cualquiera de nosotros traducir algunos estados de la mente y traerlos al papel en forma de fragmentos fugaces, biografías neuronales o simples historias; un diario pasmoso que se halla en alguna región de nuestro cerebro.

Poco tengo que decir de la parte de *Acto Mismo* escrita el 15 de abril, excepto que las correcciones que se hicieron del original, escrito en un solo momento, fueron mínimas. En el caso de las citas insertas dentro del poema, fueron hechas de memoria y ya no revisadas.

Hubo momentos en que el flujo de la escritura se detuvo, no avanzaba, más que nada debido a que la mente en ese instante no parecía recordar a plenitud alguna cita que deseaba trasladar al papel. Cuando ocurrió uno de estos tráficos densos, preferí dejar la cita mal acabada, y/o terminada por mí, de tal forma que su belleza no perdiera una sola de sus alas.

En el caso de las citas bíblicas en alemán, holandés y latín, lo que hice fue anotar al momento los números (capítulos y versículos), tal y como me habían sido comentados en el pasado; posteriormente busqué la versión bíblica correspondiente, en el idioma expresado; inserte las versiones en el poema, y escribí un pie de página con la traducción castellana de las mismas.

Todo lo que tuve que hacer después fue darle forma a esta edición que para nada se parece al original, escrito en pedazos de papel *bond* y, al faltar éste, en servilletas: todo bajo un cierto y vivo desorden.

Acto Mismo, en esta su segunda edición, se publica de la misma forma en que se escribió: por una decisión momentánea, fugaz, irreflexiva. En el reverso de una fotografía que tengo de Charles Baudelaire, se halla escrito un poema mío al que titulé *Baudelaire el Rojo*. El poema lleva como epígrafe una cita que, imagino, es de él. A ella me ciño y a ella me atengo: «*Siguen siendo mis pensamientos enriquecidos, los que vuelven del infinito hacia ti*».

Baldwin Park, California, Abril del 2003

17 de Mayo de 1983

Donde yacen las oscuras páginas, y las oscuras sombras
y las oscuras virtudes
reposa también el lugar de las reflexiones.

Despertar. (El alma vacía)

Escribir. Abandonarse a la escritura.

Cuerpo pegajoso / araña trepidante herida ciega - ceniza hueca
trituración y hogueras
cordero tierno / buey tatuado
ortiga y mirto / fuego lento
mea culpa

Violar los mismos signos, arrastrar el mismo arado.

El muelle inmóvil. La droguería pudriéndose entre sales.

Cerrar los ojos (alma mía)

Dormir. Tras las horas, un clavel, un frasco de tinta.

Ya no soy (ni yo ni el otro)

Sólo la palabra habita,

en silencio oculta asoma como topo mustio:

ganzúa y espejo y en el espejo

cizaña y trigo

ani | ina

hacha ta la do ra.

¿A quién o a quiénes nombrarás en mi ausencia?

Pluma fuente. Por la hendidura de la puerta penetra la brisa.

Aroma de mentas y hierbabuenas que invaden la forma de las cosas.

Las cosas que me miran perplejas

y sucumben ante el ídolo que tienen delante.

Una banda de pájaros cruza el boulevard a las cinco de la tarde.

Todo se disuelve.

El día mengua sus luces.

Otras luces se encienden.
Un cordón de peces escudriña los vellos del día.
Nadie duda del diálogo:
pájaros y peces / domos y luces / tanques blindados / coral y piedra.
Syntaxis. Paseo. Rubor de nubes.
La luz poco a poco desdobra
(como si fuese un médano silencioso)
la otra cara de la realidad.
Lactancia. Catarsis. Obviedad.

 Mi corazón salta (alma mía)
 y pregoná su condición de lobo,
 de bandolero, de tirano.

Un gato azul electriza las sombras.
Otra vez el mismo día. El mismo
 ojo-el
mismo yo doblado tras las letras sucumbiendo.

—Cuando tu presencia se mueva yo lo sabré todo.
Intoxicado, el día será alba de gallo,
ubre y canto, rojo doblado-atravesado
 por la espada naípe del rey

El día amaneció chillante. (Buenos días a todos)
Burbuja cristalina debajo de cuyas alas
 somos fantasmas / hierro mojado.

El mar. Tono cobalto.
Fragatas italianas. Lanchones sin fuelle.
Frente a frente las definiciones.
Catedral. El café. Las palomas.
(abrieron de nuevo las conjuraciones)
Vibran las palabras.
Alguien dice: *yodo puro / temblor de ventanas / hueco virgen*

Charcas de lluvia refractan, doblan angustias.
Cadena de iluminaciones.

Nada cuesta verse al espejo, mucho menos si es tan antiguo.
Imperfección. Vastedad del cielo / azul vetado
El universo astillado.
Rechinan los goznes. Saltan los gatos.
Se cierran las cortinas.
“Que nadie salga” —avisan.
Y nadie sale y nadie asoma la cara.
Ángel silencioso. Arena y sal.
(La respiración entrecortada aguardo)
En las lenguas del viento ha de venir la sílaba,
el numen. Tú.
O este silencio feroz que flota en los muelles.
Este olor a pureza y alcohol.
La nube fosforescente que rebasa nubes sin piedad,
y camina y se cuelga del espejo.
Hermoso espejo. Los labios besan la plata.
Irisación. Mi rostro es un trozo de luz arqueada.
La bruma doble.
Adherencia al cristal. Oigo voces.
Lento, muy lento, otra vez lento,
saboreo el ancho y largo del recuerdo.
Lo mido. Lo acaricio. Lo sujeto
insaciable - con la punta de la lengua
Ha sido [es y habrá de ser]
aguja que penetra las carnes
de estos perros instintos mutilados.
Llaga y luz. Cristal roto.
Cloro duro de alma y hueso.
Lago de transparencias donde el poeta lava
el ágil regurgitar de los dolores.
Olores. Los ojos. Astillas negras.
Hormigas desfleman y ven.
La oscura Inquisición. Fluir y más fluir. Y yo río, río.
Es el calor de la noche.
Son las Coronas-bien-frías.

Imagen/Contraste. La foto de niño.
El recurso. El gato entre las manos.
Gris suspiro. [El recurso]
Testigo que mide presencias y da sentido a las gravitaciones.
Coágulo y capullo. Ojos fijos.
Atarjea de ciudad distante. Prolongación de espacios.
Adelgazamiento de luz. Nido de lágrimas: caverna.
Rueda de tiempo. Cavidad y atrio.
[Son las Coronas-bien-frías]
¿Quién recorre tu barniz disuelto
y quién los puntos que dan forma a tu rostro?
Foto labios-grises.
¿Quién te causó esa herida
que llevas en los recuerdos?
Imagen de niño. Abolición. Todo es pan, es piedra / ónice y corazón.
Luz-suma. Geometría de las cosas, de la música, del ruido:
motores *fuel-oil*.
Paloma prendida entre las ramas. Ojos violentos. Escritura en punta.
Sobre el Baluarte brilla la luna.
Por eso estoy aquí.
Tibio quinqué de las memorias.
(luz-siempre-luz). Manchas de flama podrida.

Domingo 26/ Lunes 27.

Me recuerdo sacudiendo los instintos.
Un aullido que rebota en el tibio de las piedras. Pasan.
Se venden claveles. Jacintos azules.
Palomas de *hossana*. Resucitaciones.
Las medidas del día son usurpaciones. (dialéctica)
[No soy arquitecto ni geómetra]


Suposiciones del sol.
Puedo contar las hormigas que pasan a la luz de las estrellas.
Anónimas se retratan. Escribo.
Dan la vuelta y se meten en un agujero evitando la cal.
Sitios voluptuosos. No, no quiero contar nada.

(Yo sé que se me entiende tras-luz ácida de lámparas,
papel inviolable, todavía blanco, sin el *lipstick* o la tinta:
ámbar de cerveza / filoso el rostro)
hora desdentada / perfil disuelto en el éter.

Arco blanco / doblez negro.
Primera y última llamada: se marchan los barcos. Adiós.
No suelto la palabra. Espero.
Me detengo al alba entre todavía la bruma.

Música en Villa del Mar. Charanga.
Retornos / Contornos / Vibración.
El mar. Infinita parábola.
Hablar ante la luz nocturna.
Ver el bombear de los corazones:
cabras degolladas, testigos
marinos-que-se-embarcan.

Vedado fluir marismas. La luz zozobra, se levantan los corazones y
me otorgan la palabra:

La encuentro en el mismo recipiente.
Pomo de vidrio cortado en sueños.
Historia deleitable. Láudano que vivifica.
Inyección de humo. Erguida. Desborda. Sobre un  riel-de-luz
restituye al mundo su forma y su anaquel.

(Alma mía) *Je ne parlerai*
Je ne penserei rien:
mais l'amour me montera
dans l'ame

¿Quién te dijo que entiendo francés?

Sucesión alterna. Sustancia.
Opio. Suavidad. El mar brama.

[Intervalo. Nota. Poema 16]

Haber visto y vivido. Zumo y vidrio en los ojos.
El mundo es noción. Existencia alquilada.
Tras las ||||

rejas
habitan hienas y langostas.
Construcciones flanqueadas por cardos
exhiben en sus blancos muros las frases:

*Aquí estuvo y fue el olvido
Y: ¿Para qué preservar con un araño?
O bien: Nuestro amor es también salitre,
pero ni tú ni yo
somos sal de la tierra*

*Y uno más: Posesiones que tuvimos,
y se nos fueron de las manos, !huyamos!*

Nubes pardas. Enlosados los perfiles:

fantasmas de mi dolor en el REVER

BE

RAR

disuelto

disuelto

|

La casona donde habitan las palomas, azules y rosas.
La espera:
¿Cuánto tiempo puede aguardarse ciclando agujas,
contando humos y contornos de las casas?
Ociosidad deudora. Los tiempos pasan.
Alquimia en los techos:
el sol volvió de acero el excremento de las palomas.
Alto sol sobre la cúpula nebulosa.
Cornos marinos. Acuáticos saxofones.
El mar flota tranquilo.
Inerte el gato duerme mientras mecen las grúas tallando cristal.
Recuerdo de aquel poema. Su hoja cae al suelo. Lo recuerdo como mío.

*En una página blanca
A tinta roja enciendo
El horno de la desesperación*

*De hoy en adelante
Las cosas tendrán su transparencia
Su motivo y su descuido
Serán lentejuela y serán vidrio
La imagen disuelta
de mis días más aciagos
hallará aquí su destino
y su historia
El ruedo donde se lidia
La esterilidad brutal
Con toros de fuego.*

Volvieron luego las estaciones.
Me oculté d
etrás del muro de agua.

Fin de reuniones. El poema.

[La semítica en la que me orino.
La semántica,
mántica, tica influyente, sólida pacífica, mugre paralítica]

Aquí estoy para darle vuelta a la noche.
Que nos deje dormir, amapola roja,
la flama que asoma.
Dormir para que sea verdad la noche.
Bosque de estrellas duras.
Los camiones pasan y revientan con sus toses
el suave palpitar de los resuellos.

Dormir. [Ventana abierta. La brisa anuncia
santo el insomnio,
la lluvia sabrosa]

Amanecer.

El puerto bruñido.
Está el sol, está la yerba.
Está esa herida de sol en la yerba.
Y esas planicies blancas de una luz muy blanca.
El cuerpo intangible que tiembla (temblor que aguarda)
Puntos suspensivos.
Llantos debajo del sol. Llantos quemando la yerba.
Cavilaciones. Camino a Boca del Río.
Ofrenda sagrada / cráneo acuático / perforación de sol.
Quince minutos. Banderas y flamas.
Donde sombras y espejos arrebatan al mundo lo que sobra,
alguien lee en voz alta.

Doblez vespertino del día.
En el total fondo, cristal soleado (baratos los espejos),
se retratan urgidas las facciones.

Rodaballo con ajo.
(mi, tu , su, sus, nuestros rostros)
Inmóviles todos esperan a que pasen
el tiempo y sus navajas.

Leo.
No sé cuánto tiempo pasa (si acaso pasa).
Abro los ojos.
Colores del sol. Serpientes de oro.
Vorágine y verdugones. El reloj está en su sitio.
Un rayo de luz cancela el título.
Hojas pardas. Lomo raso. Página grabada.
La existencia en el filo del amor.
Placer sin soslayo. Vivencias toscas. Nítido corsé del tiempo.
Sirenas con rostro clorofilado.

La luz retorna. Eyacula.
¡Qué frágil el alma (alma mía)!
¡Qué frágil la alegría!

Jazz y blues a sombra de plomo.
Bajo el almendro el orgasmo gráfico.
A mis espaldas:
“¿Algo más señor? — Una copa del Marqués.

(Hablar)

¿Has leído a Flaubert y/o a Joyce?
Pasos pasan caminando sin hacer ruido.
Yo recostado. Jaramillo en la radio.
El olfato de los perros o
el ramo de claveles con fistoles verdes
que desbordan el espejo.

Y el mar:
Velo prepotente, vomitando peces y *eses*.

No digamos nada. Dejemos que el aire reviente
el punto final de los capítulos.

Los gallos cantan tres veces seguidas por el lobo.
Martes.
Los cuerpos son los cuerpos.
El Otro ante el espejo.

[Acto segundo. 6:30 a.m.]

Roja punta. Depósito de perfumes.
Yo sin cosméticos ni tintes.
El tiempo drástico (alma mía)
sobre el barniz vuelto plata.
Sulfato en el viento. *Graveyard* donde muero y resucito
(y vuelvo a morir). Palabra. Fisura.
¿Quién es él?
(O soy yo ése y ése soy yo y
el que pregunta es él y no yo)

Sabia solución sin demora.
(Doce holandesas, cien versos. Papel satinado)

El día pierde su maquillaje.
Clown desertor yo vuelvo el rostro.

[*En el fondo del espejo, 7:05 a.m. El Otro muda de sitio*]

Semana Santa. Leer a San Juan.
“Porque de tal manera amó...”
Cloruro y clavos. Sofocación.
Incienso y auras.
Plegarias *urbi et orbi*. Vituperio.
Reventar de corolas. Cánticos.
Miel en lugar de hisopo. *In memoriam*.
Calcinación.

Los cuerpos (alma mía) son los cuerpos,
en ellos habitan el lobo y el gallo.
Rico brote de sol que hace surgir
palabras atravesando mares / fluyendo varas.
Rotura en la lengua. Lunes o jueves.
El año pasado las noticias:
¿Alguien vio las fauces herrumbrosas del esqueleto en la playa?
El sol secó, paladeó, untó el óxido en su brillo.
El aire gira. El tiempo también.
Hoy aquí. Dunas anaranjadas.
Copetes verdes en la longitud del huerto.
Agua tibia / azul traduce el gris fosforescente
del abrevadero.
[Yo sé que todavía viviremos frente al mar.
Juncos. Algas. Dique de yerbas. Nos tomaremos
la foto que nunca nos tomamos]

Tarde vaporosa. Mar desdibujado.
Música del Renacimiento a las ocho de la noche.
¿Quién camina por las calles?
Silencio espeso. Ecos. Pasos.
Conversaciones. *Films*. Suspiros.

La forma en que se hace el amor de memoria. Marlene Dietrich.
Suspiros claveteados. Un sesgo.
El justo fuego. Tiempo transversal.
Marea baja.
[la preocupación por el origen resucita
como una gallina ciega]

(Alma mía)
El mar se mueve.
No se ve desde aquí.
Sólo la intuición de que sube la marea
y la ciudad se leuda al aumentar el sopor.
Inflamación que ataja por las calles.
Treinta y nueve grados a la sombra.
Obligación brutal. Sofisma.
Alucinación sin nombre.
Transparencia y opio. Belleza.
Lucidez.
—La existencia es lujuria metida en los ojos.
(Niebla titilante que los engaña)
Perros arenosos. Latas de cerveza intacta. Sombra de higueras.
¿Quién lleva la crónica de los días?
Papel y tinta: ()

Los labios digieren por sí solos
el zurcir de palabras que se fueron.
Los cuerpos (alma mía) se untan aceite de mar.
Cantan. Bailan.
Hoy, orquesta sinfónica:
Mozart-Strauss. Se abren las hojas.
Revólver. Calma absoluta.
(Excepto por un leve dolor en el cuello)
Rechazo. Alejamiento.
La música exprime las osamentas.
Noche. Bruja Noche. Insolente.
Madrota. El mar brama. Nebuloso, sediento.

Zócalo. 18:30 () Leer a Cortázar.
La vida impronta de Boris Vian.
Las sílabas atraviesan el aire.
Acto protocolario.
Las hundidas costumbres de sentarse a ver
el atardecer del puerto.

Y los desfiles:
maceraciones yanquis / olor a pútridos peces.
Vigas podridas. La droguería con ramas verdes.
La advertencia de un destello
que resbala por los pilotes.
De hoja en hoja se abre el rito.
Antigua presencia de conquistadores.

Ópalos fugaces. Crótalos de
spe
daZ
ados.

Teatro. (Verlo desde la escalinata)
Ficciones. La primera máscara que yo recuerdo.
Hoy
la máscara (alma mía) cuelga de un clavo.
La máscara tiene dueño.
Sobredosis de la escritura. Palabras que se revuelven.
(Entre esta hoja y la otra hubo un abismo, un agujero negro)
Retorno de vacaciones.
La luz se amasa detrás de los almendros.
Se hilan recuerdos, se tejen obsesiones.

Subidos en una rama
los pájaros sueñan primaveras.
Roto el poema las alas no sirven.
Me paré a la puerta.

(De Los orígenes del mar)

[Echar a caminar el lenguaje. 9:30 a.m.]

El mismo silencio. Mimetismo.

Un azul absoluto y correoso.

Sábana del cielo.

Me paré a ver si llegaba y nunca llegó.

Obtusa fragancia.

(Cosas que pasan y no sabemos)

Bisagras que abren y no cierran.

Tanto estar inclinado. Duele la columna vertebral.

Las yemas azules / callosas.

El día macizo / altamente indeciso.

¿Quién cantará hoy por los pordioseros?

Las axilas irritadas.

Inconsciente el viento no se detiene

 y nadie tiene idea de cuánto puede doler el mar.

Tríptico III. [Suave la brisa. Lunes. 0:03 horas]

La tarde se hunde como un buzo en agua ajena.

Girar ante la impaciencia. El sol.

El papel sobre la mesa.

La piel herida / las sombras encima.

Herida abierta por los silencios.

El sol nublado se escapa.

 Va-

 viene-

vuelve- tr

 o pie

 za.

Contracorriente mueve / Contrae turbulencias.

Las hojas del naranjo (alma mía).

Quise tomarme un respiro donde yacen las oscuras cosas.
El paso de la noche y sus letras como lluvia fresca.
Estrellas potentes fulguran textos
 laberinto y umbral
 trípode y memoria
A propósito:

Memorias de un lupus
con el aura en el vientre

Una moneda. Los dedos sobre la ventana.
Transparencias. Las heridas hechas.

[Final de tramo. Abril. 7:00 horas]

Los buques mugen el dolor de sus deyecciones.
Ruedan brujas: *porque nadie sabe del*
 sentido que la
 lectura da a la obra.

Todavía nadie sabe.
Paraíso infinito.
Caracoles negros.
Espiral.
Nadie lo dirá por mí.
Por eso escribo:

puro / violento. Hereje / santo.
Navaja y mito. ().

Resuelto bajo la lluvia espero.
Presencias que se marcharon.
[Ahora son las infinitas horas]
Antes que lloviera y yo viera sobre el mundo.
Antes que saltaran los rosales
y el génesis se estrujara en el alto cielo.

Espero.
Las manos arden.
La escritura ya no asoma.
Realidad de la existencia.
Hablo de esto con complejos pues
nada deseo contra las tramas.

Por eso escribo.
Babilonia virgen
(alma mía)

H. Veracruz, Ver. 15 mayo de 1983

15 de Abril del 2003

La ceremonia del té (Alma mía).
Vara y cerezo. Con incienso. Basho. Arco y jurel:
¿Cómo era mi rostro antes del comienzo?

Rahibb el azul. *Theology of the sea*, con música de Shankkar.
Aquella muchacha. El mar tras sus pies.
Parece que se va.
No. No. *She's leaving home*
¿Si nunca ha venido, cómo es que se va?

La muerte es la puerta de la otra vida.
Poema y ardor: *Yo soy el agua viva*
Y uno se goza con el amargo de la sal,
el sol fragante y este amareto al hervor.

Son casi las diez. ¿Has perpetuado los minutos?
Ni siquiera los viví !Ahí viene otro!
Tautología. Hoy, nada más por hoy.
He ahí el recurso.

En *Shine*. Recuerdos de Rachmaninoff.
Retumba el sol en el mar intenso. Boca viva de la Creación.
!Ah, sí! El concierto de Sergei.
Cada nota un mirlo azul, arquetipo de la banda.

como este poema que escribí y hallé el lunes en una caja:

Al sur me fui, al sur de los abetos.
Agua boreal, el lado consciente.
Me gustaría contar, escribir una historia fugaz.
Saca el oboe. Fórjate un jazz.
Ginebra rusa. Pasta de esturión.

Este es el epígrafe:

Das Weizenkorn muß in die Erde fallen und sterben, sonst bleibt es ein einzelnes Korn. Aber wenn es keimt, bringt es viele Körner hervor.¹

¿Hay que morir para nacer?

El contrabajo calla. Encima, la bahía un fogón.

Estruendo de sol, la vianda de un dios.

Regresa la muchacha. Maten al pez-más-gordo.

¿Este robalo?

La nota de Rachmaninoff. La recogió aquel pescador:

«Vivifica corazón, quebranta, habla, desmenuza,
quiebra o mata este dolor de Babel.
Quema y ata mi lengua, domínala, enciéndela,
rompe deix thrud ethe extreme
imposibilidad
para hundirme en el mar (...)»

—“Quédese con la nota”.

Contento el pescador, va y la vende por coral.

La lluvia comenzó. Abril y sus geranios.

*[April is the cruelest month, breeding
Lilacs out of the dead land, mixing
Memory and desire, stirring]*

¿Por qué dice Eliot que Abril es el más cruel?

Lentiscos (La gloria de amar sin medida).

¿Quién formó el mar?

Tal vez su *él*. Su cauda marina.

¹ Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muere, lleva mucho fruto (Juan 12:24)

Accidente y extremaunción. Milagro antípoda.

Un relámpago chasquea cerca del bar
Allí otra vez la muchacha.

“Porque ésta, que era perdida, ha vuelto”.

A propósito del bar. Ah, no. Ya no.
Acuérdate de Jung y Bill. Los dos en el Akron-Bob.
¡Ajá! La revolución de los elementos.
Cantares y proverbios. Una poderosa luz.
Y la gaviota que enferma y cruel cae en picada.

Aquí en Puerto Banderas se está muy bien.
En Grecia también. Espuma transparente
y el vino de los bravos.
Por amor a un destino quizá. O tal vez por aquello
que nos dejó Schèhadè

(Van a dar otra vez las diez)

Luz, más luz, desordenada y posible luz.
Lo imposible no es tenerla
sino combar esa paz que nos niquela el alma.

Lucidez. Ayer pensé en el hoy y se me fue de las manos.
Espuma y escollera. En una línea este fulgor.
Cito de memoria:

¿Acaso la muerte está inconsolable por ser la muerte?

A lo mejor de Munier. Tal vez de Cioran.
Una banda al ras. Huerto marino y tanque *axul*.

¿Por qué no en vez de la muerte, un perfume?
La consumación del poema.
Transparencia de tu cuerpo. Acaso narciso y lila.

O pétalos de menta. Allí el mar, por ejemplo.

O de la **O** (alma mía)

Tuberéuse (essence absolue)

Limpio el mar (*enfluerage*). Tu boca marina.

Agua y sofocación. Tu cuerpo otra vez

con Dios en el corazón: “Yo soy el agua viva”.

Porque para ver el infinito basta un espejo.

En esa zanja de luz murió el profeta.

La vida hoy y mañana no. ¿Dónde entonces comienza y termina?

Respirar es un acto común. Soy la parte fr-

ágil que le tocó aletear.

Del no-ser surgen las anémonas,

el ojo adorable y tu pupila intensa.

Un silencio quemante surca el cementerio. Cerca de aquí.

Era un rey sin imperio.

Lo dejaron morir. No pudo pasar el cáliz.

Decía / dijo / le dijeron: ¿Dónde está Dios?

Un árbol allí. Zarza ardiente. Debe ser el pez.

Evocación: ¿Lo que existe toma forma

de lo que no existe?

(Yodo en el ojo, por favor).

Da vuelta el lápiz. Lo redondo de la **O** jamás progresa.

Te hablaba del pez. Un *blackfish* según los del lanchón.

Aquí es donde entra la magia de la escritura: definir

al pez

Después de la siesta, gradar la conmoción.

Forjar las letras, tramar la unción: su todo o nada

bandera o luz

(Alma mía) ¡La más común de las flamas!

Oye, ¿Todavía son las diez?
Un recuerdo intenso:

«Y dije: No me acordaré más de Él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude» (Jeremías 20:9)

En el domo sin estrellas, la noche apenas comienza.
Debajo de la pupila vive otra noche.
La del sueño verbal y despertares sobrios.
Opera rock. *Rapsodia Bohemia*.
Y como para azuzar a Barthes:

«El lenguaje es un topos guerrero»

Ah, sí, El túnel del amor y la San Pablo.
Neuronas encendidas por el alcohol.
La venta del varaje y en carne la comunión.

En punto, las diez
Debajo de los tejados, la venta de mojarra.
“Lámpara es a mis pies tu palabra.” En el hospital.
Y luego esa luz, hinchada y poderosa.
Por la ventana y el ojo, la sangre y las arterias.
Y esa paz interior. Ultramar. Y esa paz exterior.
Vino axial. Y esa paz de las dos. Hipérbole brutal.
Que nos hizo retumbar:

**ESTE ES EL DIOS DE LOS
PREDICADORES...**

Esta luz abraza el universo.
Y esa es mi luz, la única luz que existe.

¿Cómo es que intuyes lo absoluto?
Tal vez como ese *yo* que estaba allí:
piensa en un mendrugo como su mayor bendición.

O el *fish* de Motherwell:
nunca salió de su pared de cal ()

La memoria nunca olvida, olvida el olvido que la parió
Talando luz, aquel pez monumental es
síntoma de eternidad, porque:

The people living in darkness have seen a great light

Trata de eludir al viento. Luego leer.
Leer la memoria: tu vida escrita, tu banco de luz.
¿Qué serías sin la memoria? Alta conexión.
Por los bajos submarinos
La tentación de existir / Cioran & Alzheimer :

“Si me preguntan cuál es el ser al que más envidio,
respondería sin vacilar: aquél que vive entre
palabras”

Tal vez aquel poema. Da vértigo pensar en él.
Como si en este instante lo escribiera para ti.
A la manera de Berkeley
el mundo se asila en las pupilas.
Arde la córnea y desnuda el mundo.

¿Qué percibe el buzo tras la mica?
Cárdenos y azules los peces se esconden, buscan en las boyas
la erupción de las virtudes. Aludes.
Dioses y actitudes. Aludes claros. Dioses mejores.

Retablo de mar

Un pez cobre en la bahía. Sílabas moriscas, música tardía.

Verbo el otro pez, al menos doble vocal. La O ballesta y chromis.

A es un pez navaja. La I un azul cirujano. Coral al lado, la U es un ídolo moro: cardenal el mar ¿Qué letra nos falta?

En vano tu alfabeto: escribe y no trabaja

A las diez de la mañana

uno puede pensar cualquier cosa. O no pensar.

Entonces la mente se ilumina. Ceremonia y tú

Aplaudir con una sola mano. Kitaro y *Sozho*.

Incienso *franghipani*.

¡Si la ternura del mar nos costara!

Allá por los arcos el duelo de los manglares.

Reverbo y epifanía. Vemos tu luz en cala

y luego en la luz un bajel con estrellas.

Una voz. Por cierto, la Voz.

Son las cuatro y diez en París. Tal vez Helena de Troya duerme.

(¿No serán también las diez?)

También Baudelaire el rojo. Verlaine.

O quizá Rimbaud el vigía: en la bocana

el reflejo de lo que decía.

¡Se ha vuelto a encontrar!

¿Qué? La eternidad.

Es el sol mezclado en el mar.

En suma, todo parece luminoso

Aquél que ha visto un mazo de agua.

(Te decía yo del poema.)

Sin ti ya no existen los recuerdos.

Esponjas fosforescentes ni pensamientos contiguos.

Ni el arte del olvido o el Kamasutra herido

Ni anagramas con tu nombre, tazas de té e

historias desleídas

Ni aquel deseo oriental por transformar el zen

en una porción de olvido
Ni requerir a Schumann con un poder más
de sus notas y espolones

!Alma mía, fluye de mí ésta, mi sed antigua!

La víspera, Ezra Pound te besaría en la boca.
Tu labio de arcángel con el que leo. Con el que sueño
y me hinco para escribir a solas.

Alguien sembró lirios en el hormigón de acero.
Cangrejos fríos bajo sus alas. Porque si ves, ya llueve.
Estamos en abril y hoy es mañana.
Tiempo al tiempo. Tiempo de siempre.
¿Qué quieres decir con siempre? *Siempre*.
Eso: tinta y papel. *Sonido audible*. Y el viaje del gis por ese
Sonido audible
Sí ¿verdad?

Alguien saca del mar un biello. Saca también la aljaba.
¿De quién puede ser sino de Aquél?
O de todos, para que nadie oculte nada.

En Mocambo la claridad
se prolonga hasta el limo y pronto se va a estrellar
con un rehilete submarino. Reflejos.
Musil en los Cárpatos. *El hombre sin atributos* ()
No hay evidencia del límite.

La nube sobre el peñón derrama el agua.
Estrella y arco iris, el día se suma a la pasión del alma.
A plenitud avanza, da vuelta; las sobrevive y auxilia.

¿QUIÉN DICEN LOS HOMBRES QUE SOY YO?

Tú eres el Pan de Vida.

Decía Tehilard: aliento astral
cuerpo místico
corazón vivo

Para *nos* eres el Pan de Vida.

Quien abdica pierde su reino.

Los primeros serán últimos, los últimos los primeros.

*Uno que lleva nombre
De paz
Se adelanta*

¿Tenía razón Vasko Popa?

La impaciencia le ha dado alas al fuego

lumbre al instante - paz al fogón ()

La niebla encima, ya pasó el aluvión.

A las diez, la cabeza da vueltas.

De los cabos viene la redención.

Por eso

hay que tramar una alegría ilusa, una alegría perenne,
una que nos elimine

a fuerza de reír.

Casi no recuerdo el lado oscuro de tu cuerpo.

Recuerdo el lateral, el obsesivo y candente.

Una biografía de poder con la que te sitia mi vida

Poema sujeto a tu imperio que profundiza allí

donde otro y no yo es el guerrero.

Urgido de arrebató, hubiera el mar cantado
con un aire medieval
con un canto de gallo.

Negar tres veces,
(paroxismo encima) luego callar.
Por tu parte, ya no has negado.
Difícil el lado flaco de la sobriedad.

Cómprate un pez que no muera. *IXOYE*.
Síguele sin bandear. Fondear es memoria / allá junto al lanchón:
Los hospitales de ultramar.
Venda delirios, cura fachas.
Nomás por hoy no te metas al fogón.

Mira, Novalis jura que *toda ceniza es polen y
su cáliz, el cielo*.
Nada difícil, por cierto.

En una esquina, la muchacha.
¿Cómo puede uno nacer siendo viejo?
El viento de donde quiera sopla, y oyes su sonido

El mar es un vidrio inmóvil. Intacto y activo.
Dispuesto a lo divino. ¿Ya ves? Las apariciones del pez.
¿Alcanza la vida para pensar en ella?
Funes el memorioso. Por eso los dioses fallan.
Para entrar en la sombra hay que tener un poco de luz
¿No te parece?
Por eso la lógica enseña
que ella misma es lógicamente
una espada y también una canción.

Interpón una alegría fatal
al día más negro de tu vida. Nadie es inmortal.
Un ángel común interpondría su aura.

Aquí el sodio pega en la cara, abrasa al labio.
Y de este contagio amargo, nace más luz
dentro de algo.

Esa luz se posa en un *jamás*, en un instante.
Cerca del pulmón con más amor; el que te evade y rebela.
Revela y sostiene tu amor a ratos, abraza y clarea
parcelas de tu cuerpo.
Frente a un mar eterno. Quieto y absoluto. La música en vilo.
La *Resurrección* de Mahler. Alto y tenaz el brío.

Allá la niebla remonta al sol con rayos sucesivos.
La mente abraza ese jirón de gris.
Desnuda y transparente, se interna en ti:
¡El templo de tu boca, tu alma sin dolor!

Del magma azul de mar azul entre los ojos
viene este poema del Poema.
Verso clandestino. Entró con la luz, y con ella se escapa.
Estaba allí: atento y lúcido, en alguna parte de la mente.
Tráfico de orquídeas. Con puños de luz entre las sienas.
¡El bandido de mi devoción!

Dice ese poema que habla de ti.

«(Alma mía), Metáfora de la Muerte, dos puntos.

Te llamo *Lúmina* y te nombro ascua,
pues de tu labio emana mi cuerpo y corazón.
También mi muerte. No cierres mis ojos, véndalos con luz.
Porque morir ha de ser como parar el lápiz.
O dejarlo todo a medio-escribir.
Zurce con tinta mi voz.
Encájame en tu cuerpo, pérlame de tu sudor.
Revienta en mí tu fragancia / Sé lo que vale:
 Me lo dijo tu aura / Lo comprobó tu pasión.
Morir ha de ser que nadie lea estas líneas,
 y que en una tacha-azul
 de facha y porque sí
 te me vuelvas extranjera
 y no reconozcas mi voz.
Morir ha de ser eso y más: más morir y vuelto a morir
 en el ataúd de tus palabras»

Tal vez porque habito un hábito con aroma a flúor y flores marinas.
O esta otra nota que decía:
“*En el Tibet aprendí himnos y mantras
 con cítara y tamboril*”.

Lilas heladas. Lumbre. Cera y bengala en los postes de las casas.
Así también leían a los cosacos de la guardia en Reikiavyk.
Tomaba té con manteca, se sentaba,
 y en holandés versaba al profeta Isaías:

*De geest van den Heere God is op mij, dewijl de Heer mij gezalft heeft om den
nooddriftigen een blijmare te brengen, mij gezonden heeft om de gebrokenen van hart te
verbinden, den gevangenen vrijheid aan te kondigen, den gebondenen loslating²*

A todo esto, son todavía las diez.
Súbita revelación. También la mente se conmueve:
fruto paralelo de la conmoción.
Llueve y las sombras, perplejas las sombras
vienen y se van:
Uno se anuda a la luz y prosigue la ejecución.

*Casella: Paganiniana – Allegro Agitato:
Sergei Rachmaninoff en el Albert Hall.
Reverente, en el Manhattan Transfer Club.
También Charlie Parker. Fogatas y vapor encienden
Bird of the Paradise.*

Afuera ya no llueve.
Pan con ajo en el anafre, y brasas para el robalo mejor.
Se moja el graffiti: *Hyppocrite lecteur,
Mon semblable, Mon frère...*

Vino rojo - rojo el violín se suelda al espejo.
Allí también aprendí amar lo que no amaba.
Un vaso de agua con un trébol al fondo,
y el contrabajo que suma *Arpeggio ma non troppo*.

² *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel.*

[...]

En el puerto de Vladivostok: veinte grados bajo cero.

Enormes los rompe-hielos.

Acorazados en la tundra, tiraban fósforo y huían.

Cajas de salmón sobre los planchones del estuario. Foques y *bluff*.

Llegó la guardia roja,

con estrellas doradas y un clavel en la chaqueta.

Del mar Caspio el olor - Caviar de contrabando.

Nosotros nada dijimos. Nos fuimos a un café y vendimos las estrellas.

... Hoy aquí. New York en una calle mediterránea.

En el Cantón una *bagatelle* con clavicordio italiano.

Aroma a *kummel*. Entramos y pedimos un *Beaujolais*.

Vino de frutas ligero.

Pero la diva nos dijo: «Sólo tengo este *Botrytis Cinerea*»

Nos acabamos ése, y salió otra botella.

Ella con heliotropo en el pelo.

A la luz arbórea del quinqué sobre la mesa,

dos *bonsai* junto a un anzuelo griego.

Pez con salsa tarragón y cilantro.

O éste para ti *à la Godard*, champiñones y trufas.

«Si vas a escribir un poema, tienes que estar a solas»

No sólo palabras. No sólo imágenes.

Entra ese hombre con un antiguo *Benotoins chains*.

La diva va y sirve un *absinthe* especial. Toma el pedido:

Lechón *à la Luzon* y/o *une Épigramme*

cordero y bage

junto al *ratatouille*.

El hombre voltea y nos mira. «Ese es un poeta»,

—Dice alguien, cerca de un ventanal etrusco.

Allen Ginsberg en Manhattan.

Howl. Es cierto, palabra e imagen no bastan.

Ser un hombre de Dios, según Gorostiza.

Evitar que el mundo desaparezca.

Satori o Nirvana. El *zanzen* con el Dalai Lama. La Eucaristía.

Aunque más cerca de ti, este misil de lo sagrado:

*mihi enim vivere Christus est et mori lucrum*³

Un vino más, y nos despedimos. Dejamos de vernos.
Nos volvemos a encontrar
en este cuaderno...

Es Abril y calientan las minas. Cóncavas las lanchas duermen el sopor.
Un poder azul sitia los bares. Los abre y energiza de puro azul.
Allá un islote cabecea. Chopos celestes explotan en el mesón.

¿Ya son las diez?

*Tengo con el mismo sol
La Eterna cita*

¿Dónde está Guillén? La yerba contacta dones. Curva lo real,
derrama pasiones.

Las noticias en la radio. El viento habla.
Invisible y certero tras el párpado el paisaje
que nadie creó.

¡Que hablen primero los matices más fugaces!

Como esas huellas lucientes que deja el sol declinante
tocando los troncos y las hojas secas (una
salamandra azul
en el agua
como una estrella que nunca se
derrama)

Y una fuga de Bach que explota, viva y candente,
allá por donde la gente
recoge el cardume:

(Sardinas con mercurio y un abulón de luces)

Y en la costura (alma mía), ¡El arpa que gira, el pan de los dioses!

³ Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia (Filipenses 1:21)

¿Qué hace entonces la memoria?
¿Acaso recuerda para atrapar la vida
y a sí misma se canta por si la olvida?
Recuerda: *la sombra es más antigua que la luz*
No lo digo yo, lo dice Munier.
Cuando el silencio ordena a la voz
nos queda este magnífico encierro.

Allá, en los esteros, la imagen del Edén.
Un blues de *Bird*. Éste en el estéreo. Horizonte y ahínco.
Con él te recuerdo en punto. Sobria y monótona
y a pesar de lo monótono,
terca y extrema hasta la saciedad.

¿Quién entonces puede traducir? La traición no perdona.
¿Cómo traduces al silencio?: Sílabas,
frío,
arduas, reclamo

¿Qué puede ser?
Casi termino. Son las diez, se apaga el fogón.
Huele al laurel de quien aliña.
Uno va hacia la vida que lleva en la vida una muerte de luz.

Se van quedando atrás las palabras.
Tú reflexionas. El Principio:
Sea la luz y fue la luz
Y un estruendo sordo, y un arco de amor y un idilio intenso.
Una pasión insurgente y una neurona viva:
y un dolor y un desastre
(un lastre)
Alma mía, la ausencia: la sombra: ¡Tijera que corta la existencia!

Pero también un himno hermoso, un resplandor muy alto
y un aposento limpio:
y el ojo lúcido, un aliento y su corona,
y la mano encendida cuya antorcha
columbra por las habitaciones del Dios vivo.

A esta hora, de espigas en oro, contra/mar el sol y púrpura el alba,
el lápiz se revuelve – toca y envuelve
tumbos que el oído acomoda en su tambor.
No sé por qué Abril es más vivo
y sus estrellas fascinan
con velas que apuntan a la Alquimia.
¿De dónde salió Rahibb con ese hábito azul y su *yaski* entre los dedos?
Del aura polar. Del ruego y la súplica. Del casi palpar el pan divino.
Shotebbey Park – Mediterranean Caffè – O Barnes & Barcle.
Stock de libros y *capuccino express*.
Incendio azul. Invierno azul. Eso es lo que es.
Antorcha nítida - flama leve enciende el aceite del estero.
Have you heard about the *Homiletics for some Ashes in Blue*?
Te sugiero compres sal, y te dejes escucharla.

Mi pluma es árbol cuyo fruto es páramo. También una estrella,
vocales tensas - sílabas posibles.
Y es una navaja y juega con el tiempo:
Se nombra exilio, se dice recuerdo.
Dicta delirios, epifanías, visiones:

Pronto también es luz
bajo el único fulgor
que le otorga tu memoria.

Tramo final de visiones

En paz consigo y con el mundo, el espíritu se marchita.
En cambio se expande si hay luz en la luz y fulgor en ésta.

Lujo de matices, fuego envolvente, como si uno ya hubiera recorrido
la tea de las preguntas.

La palabra no calla. Tampoco cesa.

¡Y pensar que una sola
de ellas aniquila!

Nos borra y nos deshace a golpes.

A golpes de martillo. Mazos de luz:
Esa misma luz que interminable
lava el corazón, lo persuade
y vuelve subversivo

Por eso escribo. Por eso sigo.
Babilonia virgen (alma mía)

Los Ángeles, California, 15 de Abril del 2003